

HOJA INFORMATIVA

FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

Junio 1998

N.º 2



ABUNDIO GARCÍA ROMÁN nació en Jaraicejo, Cáceres, el 14 de diciembre de 1906. Estudió en el Seminario de Madrid y fue ordenado sacerdote en 1930. Ejerció su primer ministerio en un suburbio de Madrid. Durante la Guerra Civil, por su condición de sacerdote, fue encarcelado y salvó la vida casi milagrosamente. Finalizada ésta, fue profesor del Seminario Conciliar a la vez que colaboraba con diversas organizaciones apostólicas seculares. En 1947, animado por su obispo, creaba en Madrid el Movimiento de las Hermandades del Trabajo, obra apostólica y social. Viajó varias veces a América y se crearon las Hermandades en Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú y, después, en Chile y Méjico. Falleció santamente en Madrid el día 30 de noviembre de 1989.

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Padre nuestro que estás en el Cielo, dignate glorificar a tu siervo el sacerdote Abundio, que con su palabra y ejemplar ejercicio de su ministerio nos enseñó caminos para la evangelización del mundo del trabajo y para la santificación a través de la oración.

Concédenos por su intercesión las gracias que te pedimos y haz que a imitación suya trabajemos sin descanso por la extensión de tu Reino, en particular entre los trabajadores. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.

Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

UNA VIDA PLENAMENTE SACERDOTAL

Gustaba a don Abundio decir que desde joven su vocación fue clara. Y la verdad es que vivió ilusionadamente su sacerdocio, lo amó y en él realizó plenamente su proyecto de vida. Por encima de cualquier otro aspecto, sobresalía su vocación sacerdotal y su felicidad se colmaba de haber sido elegido por Dios para ser ministro suyo. Sacerdote, nada más y nada menos.

Fue ordenado el día 14 de junio de 1930. El joven seminarista colmaba su máxima aspiración. Se confirmaba aquello de que siempre vio su vocación en forma diáfana. En el ritual, en un momento, el obispo decía: *«Tu es sacerdos»*, y respondía el recién ordenado *«in eternum»*. El joven Abundio lo diría con inmenso gozo y a la vez con una contenida emoción: *¡Para siempre, siempre, sacerdote de Cristo!*

En algún momento en que celebrara con sus compañeros su ordenación sacerdotal, les leyó un mensaje, que se conserva en un viejo papel lleno de tachaduras, en el que en forma enardecida comunicaba su desbordante alegría, y, a la vez, hacía una clara alusión a las dificultades en el largo camino, en la superación de las tentaciones que no debieron ser insignificantes. Y casi al final se referiría a la clave de la perseverancia cuando dijo, recordando el episodio de Emaús: *«¿No es verdad que ardía nuestro pecho cuando nos hablaba en el camino? Aquel viajero iba a nuestro lado deshaciendo mil quimeras y el alma se abría como una rosa al rocío»*.

En sus Bodas de Plata sacerdotales, en su homilía de profundo contenido decía: *«...Una cuarta parte de siglo para hacer un descanso en el camino y decir al Señor: Gracias, pero sin parar, no hay que dormirse ni en el día de las Bodas de Plata, y esta Misa se une a la serie de misas a lo largo de veinticinco años... Una vocación por parte de Dios, un sacerdocio por parte del alma y un apostolado sobre las demás almas... Un todo que hoy nos hace cantar con todas las fuerzas: «Magnificat anima mea Dominum», en una vocación que es darse el alma a Dios...»* Y en sus Bodas de Oro sacerdotales decía que recordaba perfectamente el día de su primera misa, un día del Corpus, el 19 de junio de 1930, en un convento de madres carmelitas.

ALMA EUCARÍSTICA

• No se cansaba don Abundio de proclamar la Eucaristía como alimento de las almas y motor de todo apostolado. Decía: «*La primera multiplicación de los panes y los peces —único milagro que cuentan los cuatro evangelistas— puede considerarse como el preámbulo de la promesa eucarística.*» «Vosotros me buscáis porque comísteis ayer de los panes multiplicados.» «Procurar un alimento que permanece hasta la vida eterna.» (Jn. 6, 4-15). Lo que había anunciado y prometido se realizó en la última cena el día de Jueves Santo.

• El jueves siempre fue un día especialísimo para don Abundio. Lo eligió como día para la reunión del Grupo Apostólico, y los «cenáculos» o reuniones de oración eucarística de los jueves son tan antiguos como las Hermandades del Trabajo. Después del cenáculo, celebraba una reunión con los sacerdotes y consiliarios.

• Recordaba en un retiro, el penúltimo día del año 1984, cómo los primeros cristianos perseveraban en escuchar a los pastores en la fracción del pan y la unión entre ellos, que lo tenían todo en común. Y, aplicado a la evangelización en nuestros días, señalaba estos elementos: enseñanza, culto eucarístico, caridad y comunicación entre todos.

NOS ESCRIBEN

«Aproximadamente un año antes de fallecer don Abundio me compré un coche. Un día que fui a El Espinar, pedí a don Abundio que me lo bendijera. Lo hizo, me dijo que esperara un momento, entró en la Residencia y, enseguida, me trajo una tarjeta en la que había escrito sobre la marcha esta oración:

“Señor: Dígnate bendecir este coche, propiedad de María Ángeles y Santiago. Acompáñales siempre en sus idas y venidas al trabajo y en sus viajes de amistad y de descanso. Ofréceles también la ocasión de poder ayudar con él a quienes se lo pidan por caridad.

Te lo pedimos, por Jesucristo Nuestro Señor. Santa María del Camino, concédeles tu protección.

Santa María, ruega por nosotros.”

El día uno de septiembre de 1997, mi hija Angelines, que viajaba por la M-30 con su hija María, de ocho años, que iba en los asientos traseros, fue alcanzada por otro vehículo que le proporcionó un tremendo golpe. Como consecuencia de la colisión, el coche quedó destrozado y el Seguro lo declaró siniestro total. Ni mi hija ni mi nieta sufrieron el más mínimo daño, ni un rasguño, ni una contusión, absolutamente nada.

En la guantera del coche llevaba la tarjeta escrita por don Abundio, y ahora la llevo en el nuevo coche. Desde el primer momento hemos atribuido el haber salido totalmente ilesas madre e hija a un favor de don Abundio.»

Santiago Santos. Madrid.

Su publicación sólo tiene carácter informativo. Aceptamos de antemano el juicio de la Santa Madre Iglesia en todo lo relativo al alcance de los hechos aquí descritos.

PALABRAS DE DON ABUNDIO EN UN RETIRO A MILITANTES

«...Yo no os pido tiempo, os pido actividad... No es esto una congregación de afiliados que se ocupa sólo de su perfección.» Más adelante matiza lo que entiende por actividad: «En los círculos de amistad, cristianizar criterios. Trato con gente de plena oposición ideológica. En las fábricas y talleres, en oficinas y academias...»

AVISO

Se ruega a quienes crean haber recibido alguna gracia por mediación del Siervo de Dios, Abundio García Román, se pongan en contacto con la Fundación, aportando todos los datos que consideren oportuno, como, asimismo, la documentación que en su caso proceda.

DONATIVOS

Los donativos para la causa de canonización pueden hacerse en la siguiente dirección:
Banco Bilbao-Vizcaya:
Fundación Abundio García Román
0182-1216-23-0017528869.

Muchas gracias y que Dios premie vuestra generosidad y esfuerzo.

AYUDAS RECIBIDAS

Una militante del Centro de San Ignacio de Cajamarca (Perú), nos anuncia el envío de doscientos dólares para gastos del proceso de canonización de don Abundio.

Asimismo, la Hermandad de Artes Gráficas, del Centro de Madrid, acordó, el día 22 de junio de 1998, conceder una ayuda de 150.000 pesetas a la Fundación.

FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

Juan de Austria, 9 - Teléfono 914 473 000
28010 MADRID